

Letargo cibernético

de: Sharon Kleinberg

Personajes

Él

Ella

Amiga

Abuelo

“Los seres humanos tendemos a buscar un orden en el curso de los hechos, y una vez que hemos insertado en ellos este orden (puntuación), la visión de la realidad que de aquí se deriva se va autoconfirmando mediante una atención selectiva. En el fondo, está actuando aquí el mismo mecanismo sobre el que se asientan las deformaciones de la realidad de alcance clínico: una vez que se ha formado y consolidado una premisa, el resto del creciente delirio se produce de forma casi inevitable, a base de conclusiones al parecer totalmente lógicas, extraídas de aquella única y absurda premisa.”

Paul Watzlawick

Escena 1

El espacio es blanco, frío, sencillo. No hay muebles, sólo dos sillas muy modernas e incómodas.

Ella: ¡La gente ya no se enferma!

Él: Le mandó medicinas.

Ella: ¡Qué!

Él: Son unas pastillas que/

Ella: ¿Crees que no fui a la universidad?

Él: El doctor dijo que a los enfermos sólo hay que cuidarlos como a un niño.

Ella: ¿Cómo lo vamos a registrar? El sistema de la casa no va a reconocerlo.

Él: *(Como una revelación)* ¡El sistema de la casa no va a reconocerlo! *(Se quedan pensativos)*. Lo ingresaremos como... un miembro más.

Ella: ¡Ya está completo el registro familiar!

Él: Tienes razón. *(Trágico)* Estamos perdidos.

Ella: *(Tratando de animarlo)* ¿Cómo sabes que está enfermo y no muerto?

Él: Los análisis de muerte natural salieron negativos.

Ella: ¿Y los de muerte accidental?

Él: Negativos.

Ella: ¿Y/

Él: Los de muerte intencional también.

Ella: *(Lo abraza)* Lo siento, querido.

Él: ¿Podríamos registrarlo como...?

Se miran cómplices como si se leyeran el pensamiento y brincan de emoción.

Ella: ¡Claro! Tenemos derecho a una mascota.

Él: Pero jamás tendríamos una de carne y hueso. No va a funcionar.

Ella: Registrémoslo entonces como una mascota virtual.

Él: ¿Se puede hacer eso?

Ella: Si existe el comando...

Él: Querida, eres maravillosa. (*Le besa la mano*) ¿No estaríamos engañando al sistema?

Ella: Sólo un hacker podría hacer eso.

Él: ¿Y registrarlo como un niño?

Ella: Tendríamos que sustituirlo por nuestro propio niño.

Él: ¿Crees que al niño le importaría?

Ella: Quedaría destituido.

Él: ¿Crees que le importaría?

Ella: ¡Se marcaría como spam!

Él: ¿Le importaría?

Ella: Podrían multarnos por abuso infantil.

Él: ¡Eso sí es un problema!

Pausa.

Ella: ¿Por qué no simplemente se muere como la gente normal? Eso de ver enfermos no creo que sea bueno para el niño...

Él: Necesitamos un plan para deshacernos de él por si no funciona.

Ella: ¿Qué tal meterlo en una cápsula para que quede aislado? Finalmente sigue siendo una persona, ¿O, no?

Él: Sé que tiene dos brazos y un cuerpo que se mueve. Tiene cabeza y, supongo, una mente dentro de ella. Debe tener sentimientos porque un día dijo que se sentía triste. ¿Sigue siendo una persona?

Se miran.

Ella: Debió consultarte antes de enfermarse.

Él: ¡Qué desconsiderado!

Ella: ¿No debería el cuerpo simplemente apagarse cuando ya no funciona?

Él: El doctor dijo que es un caso muy raro pero que todavía hay gente que en lugar de morirse, se enferma. Dijo que los enfermos son gente obsesionada con la vida, personas poco evolucionadas que se resisten a dejar el mundo. Egoístas en proceso de extinción.

Ella: ¡Así que viviremos con un enfermo!

Él: ¡Un egoísta!

Ella: ¡Un obsesionado con la vida!

Él: Afortunadamente será sólo hasta que muera. *(Se hinca ante Ella)* Te prometo que voy a convencerlo de que sea pronto. *(Pausa)* ¿Cómo sabremos que es mi papá y no un impostor?

Ella: Todos son iguales, son...viejos.

Él: ¿Cómo es?

Ella: Dos brazos y un cuerpo que se mueve, una cabeza con una mente dentro de ella. Es posible que tenga...que tenga...que tenga/

Él: ¿Sentimientos?

Ella se le queda viendo confundida. Finalmente asiente.

Él: Sí, es él.

Ella: ¡Qué pena!

Él: *(Intentando consolarla)* Veo que tu memoria está mejor que nunca.

Ella: *(Orgullosa)* Mis aparatos la absorbieron por completo y ahora está integrada a todo mi sistema.

Él: *(La abraza)*. Te felicito, querida, ¡por tu memoria infalible!

Él saca una pequeña caja roja que le muestra a Ella.

Ella: ¡Conseguiste el regalo para el niño!

Él asiente complacido y ella toma la caja.

Ella: ¿No había azul?

Él: ¿Azul?

Ella: Claro, el azul es para niños.

Él: No había. Lo siento.

Ella: No te preocupes. Igual te quiero, querido.

Él: Si algún día fallan tus aparatos y no te lo recuerdan...te juro que te los arranco y los hago trocitos.

Ella: No tienes de qué preocuparte. Mi memoria de corto plazo se actualiza cada tres cuartos de segundo, la de mediano plazo cada segundo con nueve doceavos, aproximadamente, y la de largo plazo cada dos segundos y un octavo. *(Lo abraza)*. Y aunque fallaran, tú eres lo único que tengo tatuado en mi ADN.

Sonríen.

Él: Bueno, hay que estar listos para cuando traigan a mi papá.

Ella: Supongo que es inevitable.

Se ponen nerviosos sin saber qué hacer. Caminan en todas direcciones y cuando se encuentran de vez en cuando se abrazan para darse consuelo. Él sale y regresa con una silla idéntica a las otras dos. Duda pero finalmente la coloca en medio de la otras. Él y Ella se toman de la mano, heróicos. Lentamente y al mismo tiempo se sientan cada uno en su silla, quedando la de en medio vacía. Ambos la miran temerosos.

Él: No sabemos nada de viejos o enfermos.

Ella y Él: ¡Tendremos que acostumbrarnos!

Ella: Ni siquiera usa aparatos.

Él: ¿Cómo sabes?

Ella: Los viejos no los usan. Se creen más listos.

Él: ¿Entonces cómo sabremos qué hacer con él?

Ella: Dijiste que sólo tenemos que cuidarlo como a un niño. Nuestro niño se cuida sólo desde...

Él y Ella: ¡Siempre se ha cuidado solo!

Ella: ¡El niño! No hemos completado su proceso de graduación.

Él: ¡Cierto, hoy es el gran día!

Ella: Solicitud de sincronización de los padres del niño graduado...

El: Procesando sincronización. Pausa. Pausa. Pausa/

Ella: Sincronización terminada.

Ella: Autorización para instalar el programa educacional etapa dos en los aparatos del niño.

Él: Concedida. Autorización de padres sincronizada.

Ella: Instalación: en proceso. Pausa. Pausa. Pausa/

Él: Instalación completada exitosamente.

Se miran orgullosos y sonríen. Se abrazan.

Él: ¡Felicidades, querida!

Ella: ¡Por el niño!

Él: ¡Por su graduación de etapa uno!

Ella: ¡Ah, qué rápido crecen!

El: Tenemos que festejar, y se me ocurre cómo.

Él la mira pícaro y la persigue seductor. Ella se le escabuye, siguiendo el juego de seducción.

Ella: Espera, ya nos excedimos esta semana, de hecho ya gastamos los puntos de la semana entrante.

Él: ¡Ya pagaremos las multas!

Él la alcanza. Se besan apasionadamente.

Escena 2

Ahora hay cajas apiladas una sobre la otra, invadiendo el espacio. Ella y Amiga esperan sentadas, intentando ocultar su impaciencia. Ella se desespera y se levanta molesta.

Ella: ¡Son más de las ocho! Esto nunca había sucedido.

Amiga: Se han de haber entretenido en el camino.

Ella: ¿Entretenido? Los tiempos están calculados con exactitud. Ya deberían estar aquí.

Amiga: No te preocupes. Son adultos.

Ella: No estoy preocupada. Su retraso puede costarnos caro.

Amiga: También me serviría ver sus cosas, si no te importa.

Ella consiente y señala las cajas apiladas. La amiga empieza a husmear.

Ella: Últimamente todo es...impredicible. Excepto claro, la hora de la comida. Desde que llegó comemos todos juntos, ¡sentados y en el mismo lugar!

Amiga: ¡Como debería ser!

Ella la mira inquisidora. Amiga revisa con curiosidad los libros viejos que encuentra, sin prestarle atención.

Ella: Son libros. Pero con páginas enumeradas y palabras impresas. Le lee cuentos al niño por las noches y le enseña los dibujitos, claro que el niño no entiende por qué éstos no se mueven.

Amiga: ¡Hace mucho no veía unos así!

Ella: Al terminar los vuelve a guardar. ¡Ni siquiera se molesta en tirarlos a la basura!

Amiga: ¿Me los puedo llevar?

Ella la mira reprobatoria.

Ella: Yo creo que todo lo que trajo es ilegal. ¿Sabes lo que cuesta un permiso para un álbum familiar? Y tiene montones.

Amiga: Mientras los tenga bien guardados, no creo que debas declarar nada. Yo podría llevarme algo...

Ella encuentra el diario del Abuelo y se lo enseña como si fuera la evidencia de un crimen. Amiga lo mira sorprendida.

Amiga: ¿Escribe... a mano?

Ella: Yo tampoco entiendo de dónde saca las plumas. Y cuando no lee o escribe, habla. Le hemos dicho que las palabras contaminan, ¡ah!, pero no parece importarle.

Amiga: Tienes que llevarlo un día al “cafecito”.

Ella: Ni creas que voy a contribuir a tus experimentos.

Amiga: Está probado. Las personas mayores todavía utilizan las palabras para expresarse y transmitir historias. Podemos reciclar sus palabras.

Ella: Que seas mi amiga no quiere decir que esté de acuerdo con lo que haces.

Amiga: Sólo te digo que deberías agradecer su compañía ¿Tu marido qué dice?

Ella: *(Triste)* Me prometió que lo iba a convencer de que se muriera pronto, pero desde que su papá le cuenta historias de su infancia, ¡se ha vuelto un fanático de la historia!

Amiga: ¡Es un privilegio tener cerca a alguien que se acuerde de todo!

Ella: ¡Es un desperdicio! Para eso tenemos aparatos.

Amiga: Apuesto a que el abuelo no está de acuerdo contigo.

Ella: ¿Tú también vas a llamarlo así? Antes era un viejo enfermo que se mudaba a mi casa, y ¡ahora se ha convertido en el abuelo!

Amiga: Es natural que se hayan encariñado con él. Deberías verlo como una novedad.

Ella: Yo más bien lo veo como una antigüedad. El problema es mi marido. Sale con él, caminan, platican, se ríen... ¡Qué ejemplo es ese para el niño!

Amiga: ¿Estás celosa?

Ella: ¿Eh? *(Se estremece)* Falla temporal. Reconexión en 1,2,3...

Amiga la mira rara. Ella se recompone como si nada.

Amiga: Parece que tu marido está queriendo recuperar sus años perdidos con el abuelo, y ustedes que son tan unidos...

Ella: *(La mira sin comprender)*. Prometí ayudarle a que sus aparatos integren su memoria y ahora ya casi ni los usa. Ayer se fue a dormir sin aparatos y... despertó sin ellos.

Amiga mira la caja roja que se quedó sobre la mesa.

Amiga: ¿Es lo que creo?

Ella: *(Se la quita y la deja en su lugar)* No quiero que el Niño la vea todavía.

Amiga: Enséñame cómo funciona.

Ella: Tengo que esperar la autorización de mis aparatos...ahora se recargan.

Amiga: Antes los aparatos se apagaban cuando se los ordenábamos. ¡Qué irónico, ¿no?! Ahora toman sus propias decisiones. Esperemos entonces *(Se cruza de brazos)*.

Ella: Está bien, esperemos *(se cruza de brazos)*.

Ambas esperan inmóviles viendo al frente. Pausa corta.

Amiga: ¿Ya esperamos suficiente?

Ella: Esto es absurdo, nunca había esperado sólo por esperar. *(Se levanta)* ¿Te acuerdas cuando éramos de la misma edad?

Amiga: ¿Vas a empezar?

Ella: ¡Es que has envejecido tanto!

Amiga: Unas cosas por otras.

Ella: ¿En serio crees que vale la pena vivir sin aparatos?

Amiga: Los uso, sólo que no dependo de ellos. Y así conservo mis cualidades humanas.

Ella: Pues deberías usarlos más, te rejuvenecerías un poco. (*Amiga toma de nuevo la caja roja y la observa*). Se lo voy a dar al niño como regalo de graduación, estoy esperando que llegue el modelo azul.

Amiga: ¿Vas a experimentar con tu propio hijo?

Ella: ¿Qué daño podría hacerle un convertidor de emociones?

Amiga: Pues que dejaría de usar sus propias emociones. Sabes lo que eso significa, ¿no?

Ella: Si hemos de perder nuestra capacidad emocional, será para evolucionar

Amiga: Bueno, es...tu hijo. Yo no sé lo que es criar un niño.

Ella: No es la gran cosa. Hay programas educacionales para las diferentes combinaciones de padres. Sólo te haces la prueba de compatibilidad con tu pareja y...te dan el que te toca. Deberías intentarlo.

Amiga: Perdí mi capacidad de maternidad hace varios años.

Ella: Mejor. Gracias a mujeres como tú ya casi combatimos la sobrepoblación.

Amiga: (*Deja la caja*) Al principio me afectó pero gracias a eso entré al grupo.

Ella: Y ahora te dedicas a "salvar a los que estamos jodidos", ¿no? ¡Qué gran complejo de superioridad el de ustedes los terapeutas!

Amiga: No te cobraría.

Ella: Pues no creo estar tan mal. Tengo trabajo, marido y una vida completamente bajo control.

Amiga: Yo tengo trabajo, marido y una vida completamente fuera de control.

Ella: Los recuerdos contaminan, y ¡tú te dedicas a rescatarlos!

Amiga: No estoy sólo, cada vez somos más los del grupo de los inconformes. Deberías unirte.

Ella: Ay, mira, no me gusta la política, ¿podríamos hablar de otra cosa?

Amiga: (*Ofendida*) Claro, es tu casa, son tus impuestos.

Escena 3

Ella se mueve con precisión y movimientos pequeños. Él se mueve a su alrededor.

Él: Hoy es su cumpleaños.

Ella: No fui notificada.

Él: Deberíamos hacer algo.

Ella: ¿A qué te refieres?

Él: Fiesta con pastel y regalos.

Ella: Te dije que no fui notificada.

Él: Te estoy avisando ahora.

Ella: ¿No debería estarse muriendo en lugar de cumplir más años?

Él: Creo que sería divertido celebrarlo.

Ella: Esas costumbres se abandonaron hace mucho.

Él: Quiero retomarlas. El abuelo lo merece.

Ella: ¿No te parece extraño que no se le hayan terminado las medicinas?

Él: No le llevo la cuenta.

Ella: El paquete está intacto.

Él: Pensé en ir a uno de esos lugares al aire libre.

Ella: ¡Ahí no hay protecciones!

Él: Creo que al niño le gustaría conocer un lugar así.

Ella: No creo que el modén llegue hasta allá.

Él: Podemos llevar nuestra propia comida. Y un pastel.

Ella: ¡Eso está fuera del ciberespacio!

Él: Sería mejor si fuera una sorpresa para el abuelo.

Ella: Debería recibir un mensaje de confirmación.

Él: ¡Váyanos ahora!

Ella: ¿Sin hacer primero una copia de seguridad?

Él: Así sería una sorpresa de verdad.

Ella: No tenemos suficiente velocidad de transmisión.

Él: Sería la primera vez que saldríamos todos juntos. Sin haberlo planeado.

Ella: El niño no tiene cable de fibra óptica. No puede ir tan lejos.

Él: Lo protegeremos con nuestros equipos. Hasta podríamos dejar de usarlos por un rato.

Ella se descontrola, empieza a dar vueltas sin rumbo.

Ella: Para continuar cierre sus ventanas inactivas.

Él la mira, asustado.

Ella: Reestableciendo programa. Tiempo de espera: 6 segundos.

Él: El abuelo dice que yo iba de niño a esos lugares, y que me gustaba.

Ella: No estaríamos en modo protegido.

Él: Si el abuelo puede hacerlo, nosotros también podremos.

Ella: Espérame, todavía no tengo cobertura completa.

Él: Voy a decirle al Niño, le va a encantar. Todos estaremos muy contentos.

Ella: *(Se estremece)* Comando desconocido. Intente nuevamente.

Él: ¿Estás bien?

Ella: Necesito cerrar algunos archivos pesados.

Él: ¿Te puedo ayudar en algo?

Ella: Tengo un desequilibrio.

Él: ¿No te sientes bien?

Ella: Ejecutando estabilidad. Cargando...(*inhala profundo*)
descargando...(*exhala*).

Entra el Abuelo. La mira a Ella que está hipnotizada mientras respira.

Ella: Cargando... (*inhala profundo*), descargando... (*exhala*).

Él: Hola papá, ¿quieres chatear con nosotros?

Abuelo: Me gustaría mucho, hijo, claro que sí. ¿Qué tengo que llevar?

Ella: ¡No está configurado a la red!

Él: Podríamos abrirle una ruta de acceso.

Abuelo: Conozco el camino, hijo, no los interrumpo más. (*Se dispone a salir*).

Él: No te vayas. Tenemos algo que decirte.

Él trae al Abuelo de vuelta. Ella lo mira despectiva. Él y Ella se retan con la mirada.

Escena 4

Él y el Abuelo juegan ajedrez muy divertidos. Están sentados frente a frente, cada uno en su silla y en medio, viendo hacia el frente, está sentado el Niño que es un muñeco de acrílico transparente, rudimentario, tosco y sin rostro. La silla en la que está el Niño está integrada a él, es parte de su cuerpo. No hay mesa. El juego de ajedrez está recargado sobre las piernas del Niño.

Abuelo: Es como hacer ejercicio, hijo, todos los días me cuento a mí mismo la historia de cómo conocí a tu madre. Por eso es que sigo enamorado de ella.

Él: ¡Mamá murió hace doce años!

Abuelo: Sí, pero las cosquillas en el estómago, la sensación de placer en todo mi cuerpo... Desde que descubrí que con el recuerdo puedo revivirlo, decidí vivir enamorado todos los días.

Él: Yo amo a mi esposa aunque no recuerde cada detalle.

Abuelo: Eres joven, por supuesto que la quieres, pero algún día se te olvidará que la amas.

Él: Papá, vivo con ella.

Abuelo: Precisamente por eso.

Él: ¿No te parece exagerado recrear a diario un falso enamoramiento?

Abuelo: Antes lo hacía por ella, ahora por mí.

Él: ¿Para qué?

Abuelo: Sólo así puedes dejar de pensar en ti, o más bien, dejar de pensar como tú, cuando tienes que salvar a la mujer que amas. (*Él lo mira extrañado*). Tú mamá y yo viajamos a China y nos perdimos el uno del otro. Ella no hablaba el idioma ni sabía dónde nos íbamos a hospedar. Yo tenía que encontrarla porque si no, se perdería por siempre. Entonces tuve que dejar de pensar como yo.

Él: ¿Qué hiciste?

Abuelo: En lugar de correr a buscarla, me senté y reflexioné. La pregunta no debía ser: ¿Qué haría yo en su lugar?, sino ¿qué haría yo si estuviera en su lugar y me preguntara qué haría ella si estuviera en mi lugar y se preguntara qué haría yo en su lugar y..., ¿me entiendes?

Él: N...nno estoy seguro.

Abuelo: A veces tienes que arriesgarlo todo aunque sepas que tienes pocas probabilidades.

Él se queda pensativo. Mira al Niño y le habla.

Él: Este juego lo aprendí cuando tenía tu edad. Si pones atención vas a aprender rápido.

El Abuelo lo mira a Él y luego al Niño que está evidentemente inmóvil.

Abuelo: ¡Sí, claro!

Él mira al Abuelo pero éste continúa con el juego.

Abuelo: ¿Sabes? Desde que estoy en tu casa me siento mucho mejor.

Él: ¿Ya no vas a morirte? (*El Abuelo lo mira sorprendido*). No, no. Quiero encontrar la manera de registrarte permanentemente en el sistema de la casa

Abuelo: Gracias hijo, pero mi muerte es inevitable. La he estado posponiendo porque quería conocer a mi nieto y... *(mira al Niño desilusionado)* ya lo conocí. Por cierto, ¿no debería el niño tener un nombre?

De pronto se produce un apagón. Él se levanta inmediatamente, sorprendido.

Él: ¡Qué raro! Esto nunca había pasado. Voy a ver.

Abuelo: No, no, espérate.

Él: Quédate con el niño, por favor, le tiene miedo a la oscuridad.

El Abuelo se queda, resignado. Él sale. El Abuelo mira al niño con rencor y se le acerca inquisidor.

Abuelo: Con que miedo a la oscuridad, ¿eh? ¿Sabes qué me pasaba de niño cuando tenía miedo? me sudaban las manos, se escuchaba mi respiración, me temblaba todo el cuerpo.

El Abuelo quita el ajedrez y mueve al niño como a un maniquí, para intentar encontrarle un botón en algún lugar. Lo zarandea interrogándolo.

Abuelo: ¿¡Dónde está tu maldito botón!?

Deja al Niño en el suelo. Lo mira. Se sienta de nuevo y después de meditarlo recarga uno de sus pies encima del Niño.

Abuelo: ¿Te duele? Con que grites será suficiente para que me quite. Pero si no dices nada... *(se recuesta poniéndose cómodo y recarga sus pies cruzados sobre el Niño, usándolo como taburete)*. Yo quería un nieto para contarle mis historias y que me viera como un héroe. Un nieto que me hiciera sentir útil, sabio. No uno que me hiciera sentir... cómodo.

Regresa la luz. El Abuelo rápido quita los pies del Niño. Él entra agitado.

Él: Se colapsó el sistema. Pude arreglarlo pero sólo temporalmente.

Abuelo: ¿Eso es malo? Digo, ¿qué quiere decir?

Él: *(Mira al niño y lo levanta)* ¿Cómo hiciste para que se durmiera tan rápido?

Abuelo: ¿Qué? ¿Dormi...? no, no está dormido, ha estado escuchándome. Tenías razón con eso del canal de com/

Entra Ella dando vueltas en círculos como un robot.

Ella: Sincronizando contactos...

El Abuelo la mira extrañado.

Él: *(Al Abuelo)* Ella va a estar bien, sólo necesita unos segundos... *(Viendo al niño)* Normalmente no se duerme en la oscuridad.

Ella: ...sincronizando experiencias placenteras...

Abuelo: Estábamos platicando y riéndonos.

Él: Papá, ¡está profundamente dormido!

Ella: ...completando paso seis de siete...Noa, pa, gue el equipo.

Abuelo: ¿No crees que puedo reconocer cuando hablo con alguien?

Ella: Restauración de memoria no dañada en uno, dos, tres.

Ella deja de dar vueltas y se acerca al Abuelo como si nada hubiera pasado. El Abuelo la mira extrañado. Ella mira al Niño con ternura.

Ella: ¡Qué niño tan lindo! ¿Quién es?

Abuelo: ¿Cómo que quién...cómo?

Él: Voy a despertarlo, tiene que cenar. *(Toma al niño y le hace caricias).*

Ella: ¿Cómo llegó ?, ¿Y qué hace usted aquí?

Abuelo: *(A Él)* ¿Qué le sucede?

Él: Perdió su memoria de mediano plazo.

Abuelo: ¿Qué?

Él: El sistema colapsó justo en el segundo con nueve doceavos y perdió los registros de los últimos cinco años. No importa papá, no es tu culpa.

Abuelo: ¿Mi culpa? ¿yo qué hice?

Él: Nada, fuimos nosotros, quisimos registrarte engañando al sistema.

Ella: ¿Puedo cargarlo?

Ella toma al niño en sus brazos de manera maternal. El Abuelo se muestra confundido.

Abuelo: ¿No reconoce a su propio hijo?

Él: Sólo fue una gran coincidencia que colapsara en el instante en que se estaban haciendo sus actualizaciones. Lo voy a reparar.

Abuelo: ¿Me estás diciendo que todos sus recuerdos dependen de que se vaya la luz?

Él: Sólo los de mediano plazo.

Abuelo: En mi época también existía algo así, se llamaba Alzheimer y sus causas no tenían nada que ver con la electricidad.

Ella da vueltas con el niño en brazos, le hace caricias y juegan.

Él: Creo que ya despertó pero no estoy seguro, no loveo parpadear.

Abuelo: *(Riéndolo)* ¿Parpadear?

Él: Papá, no digas nada delante del niño, por favor, podría afectarle.

Abuelo: ¡Ja, eso me gustaría verlo!

Él: *(Al Niño)* Te pareces tanto a tu abuelo.

Abuelo: *(Ofendido)* ¡Qué! No, no se parece a mí.

Él: *(Al niño)* Sé que hoy no es martes pero, ¿puedo abrazarte? *(Lo abraza).*

El Abuelo se dispone a irse. Él lo sigue mientras Ella juega con el niño.

Él: ¿Te acompaño?

Abuelo: Estoy agotado, voy a dormir.

Él: Pensé que no usabas aparatos.

Abuelo: No los uso. Sólo tengo que acostarme y ... *(Se sienta en su silla).*
Podrás saber que estoy dormido porque yo sí cierro los ojos. *(cierra los ojos).*

Él: ¿Después terminamos nuestro juego?

Ella: ¡Qué niño tan bien portadito! ¿o es niña? No alcanzo a ver su registro.

Él: *(Mira al niño con duda)* ¿Está dormido?

Ella: Entonces, ¿es niño?

Él: Ya debería conocer algunas cosas de nosotros. *(Al Niño)* ¿Quieres saber cómo nos conocimos tu mamá y yo?

Ella: No lo cuestiones, su sistema se está poniendo azul.

Él se acerca a mirarlo pero no le nota nada.

Él: ¡Qué raro! Parece que no sabe quiénes somos.

Ella: Nosotros tampoco. Presentémonos. Hola, niño, mucho gusto.

Él: No llores. Claro que mamá sabe quién eres, sólo está jugando.

Ella: ¿Está llorando?

Él: No sé. Pero es lo que yo haría.

Los dos se acercan y observan al niño con curiosidad.

Ella: Tenemos que buscar a sus padres.

Él la mira con tristeza. Le hace una caricia.

Él: Se parecen mucho ustedes dos, ¿sabes?

Ella: ¿Sí?

Él: Pienso que el niño es idéntico a ti.

Ella: No me había dado cuenta.

Él: Tienen la misma expresión. La misma mirada.

Ella: Bueno, los dos somos de banda ancha...

Él: Los mismos rasgos. Hasta el mismo peinado.

Ella: ¡Tienes razón!

Él: Podría ser nuestro niño, si tuviéramos uno.

Ella: Si, creo que si tuviéramos un niño sería como éste.

Él: *(Al niño en susurro)* No te asustes, es un juego entre mamá y yo. *(A Ella)* ¿Sabes, querida?, tengo una idea.

Ella: Guardala bien, si la descubren tendremos que pagar más impuestos.

Él: Quiero proponerte algo.

Ella: ¿Matrimonio?

Él: ¡Soy un hombre casado!

Ella: ¿Quieres entonces que seamos amantes?

Él: No, querida, quiero proponerte...

Ella: Rápido, el niño está inquieto. ¿Crees que si tuviéramos un niño, sería así de inquieto?

Él: Absolutamente. *(La toma de los brazos y le habla firme)*. ¡Adoptemos al niño!

Ella: Qué buena idea, querido, ¡Adoptemos al niño!

Se abrazan.

Escena 5

Amiga está sentada a la mesa. Él llega, mira a su alrededor, observando el lugar. Carga algunos libros y el diario del Abuelo. Amiga se levanta. Él se acerca.

Amiga: Gracias por venir. No sabía si...

Él: Pensé que ya no existían estos lugares.

Amiga: Son clandestinos. Es nuestro lugar de trabajo, sólo venimos los del grupo.

Él: El virus.

Ella: Así nos dicen pero nosotros preferimos llamarnos los inconformes.

Se sientan. Amiga mira los libros.

Ella: Los trajiste. Quise llevármelos ese día pero ella... no le gusta lo que hago. Lo único que compartimos ahora es el recuerdo de una infancia juntas.

Él le da los libros y el diario del Abuelo. Ella los toma con cuidado.

Amiga: ¿No quiso venir el Abuelo?

Él: Mi papá no entiende de estas cosas. Sería mejor que no se entere.

Amiga: Me hubiera gustado conocerlo. En realidad sólo platicamos con ellos y ni cuenta se dan de lo que hacemos.

Él: ¿Los analizan sin avisarles?

Amiga: Más bien no intervenimos en sus procesos para no alterar los resultados.

Él: *(Afirmando)* Los analizan.

Amiga: Lo que nos interesa es cómo piensan por sí mismos, cómo resuelven los problemas cotidianos sin aparatos y nosotros sólo lo registramos para poder reproducirlo.

Él: Lo siento, su diario es lo único que verás de él.

Amiga: Eso también sirve. Archivamos sus palabras, su sintáxis, y diseñamos programas que después se le pueden instalar a cualquiera.

Él: ¿Funcionan? Las terapias...

Amiga: Es muy sencillo. Es aprender a hacer lo que hacíamos antes, por naturaleza.

Él: Pero es cruel y doloroso.

Amiga: Sé que la publicidad no nos ayuda mucho. Usar el potencial humano puro representaría una quiebra para la economía. El consumismo tecnológico es brutal.

Él: Quisiera intentarlo.

Amiga: ¿Trajiste el chip?

Él: ¿Qué pasaría conmigo?

Amiga: Es normal tener dudas. Sabes lo que hacemos.

Él: ¿Ya no seré el mismo?

Amiga: Mírame a mí. (*Él la mira*). Antes de que existieran los aparatos... sobrevivíamos.

Él duda por un momento.

Él: Traigo el chip.

Amiga: Hay algo que debes saber. Una vez que empiezas con el tratamiento, ya no lo puedes suspender.

Él: Está bien, no hay marcha atrás. Lo único que necesito saber es si podré después ayudarla a ella.

Amiga: ¿Ella vendría?

Él: No.

Amiga: Es difícil dar ayuda a quien no la quiere.

Él: Ya no puedo verla así. Habla muy raro. A veces no le entiendo.

Amiga: Son sus aparatos que hablan por ella.

Él: La extraño.

Amiga: ¿Qué tan grave está?

Él: Llama archivo muerto a sus sentimientos. Y ha intentado sacarlos permanentemente de su sistema...

Amiga: Intento de suicidio emocional. Lo he visto antes...

Escena 6

Hay más cajas de cartón que en las escenas anteriores.

Él está con el niño jugando ajedrez. El ajedrez está recargado en las piernas del Niño. Él mueve sus piezas y cuando es el turno del Niño, Él espera. Se sorprende que no mueva. Él mueve las piezas del Niño.

Él: Lo importante es... divertirse, ¿no? (*Se levanta*) Te traje algo.

Él saca una pequeña caja, es idéntica a la caja roja de la segunda escena, excepto por el color. La pone encima del ajedrez.

Él: Te da igual si es azul o roja, ¿verdad?

Ella entra y mira el exceso de cajas.

Ella: ¿Qué es todo esto?

Él: Traje todas las cosas del abuelo para que se sienta más cómodo.

Ella: ¿Se va a quedar?

Él: Tiene algunos juegos que le van a encantar al Niño.

Ella: Hablando del Niño. ¿Sabes? Podemos ser excelentes padres.

Él: ¿De qué hablas?

Ella: Pregunté al sistema qué se necesita para ser buenos padres adoptivos.

Él: Querida...

Ella: Sólo es necesario tener el registro familiar completo y cubrir todos los impuestos sin adeudos o retrasos en los pagos.

Él: Hay algo que deberías saber/

Ella: Estuve revisando nuestros archivos, ¡Tenemos todo en orden! ¿Sabes lo que eso significa?

Él: Perdiste tu memoria de mediano plazo.

Ella: ¿Qué?

Él: Cinco años y, ¡ni siquiera te has dado cuenta!

Ella: Entonces...*(Emocionada)* ¡he rejuvenecido cinco años!

Él: Te perdiste nuestros últimos cinco años, ¿no te da tristeza?

Ella: ¿Tristeza? *(Se estremece)* código no identificado. *(Pausa)*
Restableciendo conexión...

Él: Tienes suerte que logré recuperarla. Poco a poco se irá instalando en tu sistema pero estás expuesta a perder otras cosas.

Ella: Mi memoria está bien. El que está mal eres tú. Mira que proponerme adoptar un Niño cuando ya teníamos el registro familiar completo...

Él: El niño es nuestro.

Ella: ¡Lo sé! El trámite de adopción fue muy rápido.

Él: Siempre ha sido nuestro.

Ella: ¿Verdad que así parece? Lo instalan en el sistema como si hubiera existido ahí desde siempre.

Él: El niño sabe que siempre ha sido nuestro. Para él no es un juego.

Ella: Hacen lo mismo en su sistema, ¡increíble! ¿no?

Él: Tenemos que ir a las terapias.

Ella: ¿De qué hablas? Sólo falta llenar un formulario y ¡nos da la garantía de buenos padres por un año!

Él: Las terapias de humanización no son lo que pensábamos.

Ella: ¿Necesitamos terapia para que nos instalen al Niño en el sistema?

Él: ¡Tienes que curarte! Pero no con tus aparatos.

Ella: ¿Qué?

Él: Debes dejar de usarlos.

Ella: ¿Me estás pidiendo que me desconecte?

Él: Te estoy pidiendo que te conectes conmigo.

Ella: Y mi planeador, mi calculador, mi identificador, mi evaluador, mi verbalizador...

Él: Antes teníamos todo eso. Eran parte de nosotros.

Ella: Eramos ineficientes, torpes, imprecisos...

Él: Eramos felices.

Ella: ¿Felices? (*Se estremece*) Este mensaje podría tener virus. Si no proviene de una fuente confiable, le sugerimos rechazarlo. .

Él: Eramos nosotros

Ella: ..Impuntuales, indecisos, impredecibles...

Él: Espontáneos.

Ella: Los aparatos suplen nuestras torpes capacidades humanas.

Pausa.

Él: Fui con ella. Nos vimos en un lugar que llaman “el cafecito”.

Ella: Pensé que ya no existían.

Él: (*Entusiasmado*) Es clandestino. Yo mismo ordené el café, le puse el azúcar y lo revolví con una cuchara. Me senté junto a ella para conversar.

Ella: ¿Cercanía física innecesaria?

Él: Estábamos frente a frente ¡Nos mirábamos mientras hablábamos!

Ella: ¿Contacto visual extremo?

Él: ¿Sabías que los gestos de las personas a veces acentúan su discurso pero otras veces lo contradicen?

Ella: ¡Te podían haber arrestado!

Él: (*Le hace una caricia*) ¿Sabes? Podríamos hacer las cosas diferente. Hablarnos en público y usar muchas palabras.

Ella: (*Escandalizada*) ¿Desperdiciar palabras?

Él: Sería nuestro secreto.

Ella: ¡Sería un delito!

Él: Un maravilloso delito.

Ella: ¿Pensaste en el calentamiento global, en la capa de ozono, en las inundaciones?

Él: Antes las palabras no contaminaban. Podríamos enseñárselas al niño y platicar con él.

Ella: ¿Estás desconectado?

Él: Así sabríamos lo que piensa. Míralo.

Los dos se quedan viendo al Niño.

Él: Estuve revisando los álbumes de mi papá, fotos de cuando yo era niño...no se parece a mí. ¿Has notado que no habla? *(Ella lo mira extrañada)*. No camina ni corre y sólo se mueve de lugar si lo cargamos. *(Ella mira al Niño)*. Tampoco se ríe.

Ella: ¿Qué estás insinuando?

Él: Sólo digo que...es diferente a nosotros.

Ella: ¿Diferente? Diferencias... buscando... diferencias tridimensionales diferencias en el procesador...

Él: Tenemos que hacer algo con él.

Ella: Diferencias en la capacidad de memoria....

Él: Yo estoy dispuesto a hacerlo por ti.

Ella: Diferencias de memoria virtual... memoria volátil...

Él: Pero también lo haría por mí...

Ella: Memoria extendida... memoria extraída...

Él: ¿Confías en mí?

Ella: *(Se estremece)* Este mensaje podría contener virus, si no reconoce al emisor ...

Él: ¿Me quieres?

Ella: Mensaje desconocido... *(Ella lo abraza en automático por un segundo)* código no identificado *(Lo abraza idéntico por un segundo)* .

Él: ¿Me quieres, querida?

Ella va a decir algo pero Él le tapa la boca. Ella lo abraza en automático igual que las otras veces.

Él: Es lo único que importa.

Él no deja que ella se separe del abrazo. Le acaricia el cabello.

Escena 7

La luz es evidentemente más tenue que en la escenas anteriores. El Abuelo prueba ponerse en diferentes posiciones mientras Ella lo observa.

Abuelo: ¿Aquí estoy bien?

Ella: Más para acá. *(Se aleja para mirarlo con perspectiva y le hace señas para que se mueva de un lado al otro).* No, no me convence.

Abuelo: *(Hace diferentes posturas extrañas)* ¿Qué tal así?

Ella: Déjeme voltear al Niño. No quiero que se vaya a traumar. *(Pone al Niño de espaldas al Abuelo).* Ahora sí.

El Abuelo se coloca y se pone tieso. Ella observa.

Él: *(Entrando).* ¡Buenas noticias papá! Logré registrarte permanentemente en el sistema de la casa.

Ella: ¿Puedes confirmar que está muerto?

Él: ¿Qué?

Ella: El 99.5% de los viejos enfermos se mueren.

Él: No hables así frente a él.

Ella: Le programé su cita. *(Mira su reloj)* Y ya casi es la hora.

Él: ¡Es mi papá!

Ella: No podemos hacer excepciones.

Abuelo: ¿Dónde me acomodo para morir? No quiero causar más molestias.

Ella: Mmm... mejor siéntese en su silla y así no tendremos que cargarlo.

Él: ¿Estás loca? vamos a cancelar esa estúpida cita.

Ella: El 86% de las cancelaciones provocan un colapso del sistema.

Abuelo: Déjala, hijo, estoy convencido de morir.

Él: No, todavía estás enfermo, tenemos que cuidarte, darte medicinas y/.

Ella: ¿Lo has visto enfermo?

Él: Claro, todo el tiempo se comporta como un niño.

Ella: Los viejos son 83.5 % antihigiénicos, 89% inútiles y 96% indeseables.

Abuelo: ¿Por qué habla así?

Él: Reflejos estadísticos. Un efecto secundario al restablecerse su memoria de mediano plazo. Por lo menos ya no piensa que el Niño es adoptado.

Abuelo: ¡Pero cree que es 96% perfecto!

Él: Bueno, nadie es 100% perfecto. *(Pausa)* No quiero que te mueras, papá. Nos hemos divertido haciendo cosas que no estaban agendadas y/

Ella: Y han malgastado palabras. Eso nos ha costado una baja del 25% en la intensidad de la luz.

Abuelo: Ha sido muy agradable compartir contigo, hijo, te agradezco.

Él: Hemos intercambiado sentimientos y reflexiones sin transformadores...

Abuelo: Se llama charlar.

Él: Me has acompañado. ¡Nunca había experimentado la cercanía física sin razón alguna!

Ella: Sobrecargaron el sistema al 50%. La próxima vez será mutilación cibernética de segundo grado.

Abuelo: Ya estoy decidido, hijo.

Él: ¿Puedes esperar un poco? Quiero intentar algo mientras se recarga el sistema. Ya sabes cómo funciona.

Abuelo: No, la verdad no sé.

Ella: Nadie ha logrado corromper el sistema y no quiero que lo intentes.

Él: ¡Es mi papá!

Abuelo: Esto me recuerda cuando tu mamá/

Él: Teníamos deudas de información, papá, perdóname que no las pudimos cubrir a tiempo.

Abuelo: Ella solía cantar, ¿te acuerdas?

Él: Me has dicho que cantaba con su propia voz pero no me acuerdo.

Ella: ¡El canto natural desvía los procesamientos de almacenaje!

Abuelo: Era muy bello.

Ella: Lo bello es peligroso.

Abuelo: ¡Qué saben de belleza, lo de ahora todo es artificial!

Él: Papá, dame un poco de tiempo. Voy a resolverlo.

Abuelo: ¿Me avisas?

Él: Te confirmo.

Abuelo: No, no me confirmes, por favor, ¡sólo avísame!

Él está pensativo, no sabe bien qué hacer.

Ella: ¿No quiere ir despidiéndose de su nieto?

Abuelo: Sí, claro. *(Se acerca y le pisa el pie al Niño, a propósito. Ella se da cuenta y lo mira fulminante).* Perdón.

Él: *(A Ella)* ¿Por qué no me consultaste primero?

Ella: Sólo me pones el 34% de tu atención.

Él la mira sin entender. Baja más la intensidad de la luz.

Ella: ¡No podemos retrasarlo, vamos a perder todo! Archivos, respaldos, protecciones. *(Toma al Abuelo y lo sienta enérgica en su silla).* Aquí.

Él saca al Abuelo de la silla, lo aleja de Ella. Él y Ella se retan con la mirada.

Ella: Sólo el 1.3 % de las citas se cancelan y únicamente por muerte anticipada.

Ella se acerca para arrebatarse al Abuelo. Forcejean. Uno lo jala para un lado y el otro para el otro. El Abuelo grita.

Él: ¿Estás bien, papá?

Abuelo: Déjame ir hijo, he sido muy feliz...desde niño fui feliz.

Ella: *(Jala al abuelo)* Esa información no es comprobable.

Abuelo: Es inevitable pensar en la niñez cuando se está a punto de morir.

Él: *(Jala al Abuelo hacia él)* Va a seguir viviendo con nosotros.

Ella: *(Lo vuelve a jalar)* El sistema de la casa nunca va a reconocerlo.

Abuelo: *(A Él)* Quiero que te quedes con mi diario que escribo desde hace más de cuarenta años.

Ella: Hay que desactivarlo del sistema. Si no muere en los próximos 48 segundos quedará permanentemente en el sistema como un virus...

Él: Buscaré el antídoto.

Abuelo: Yo ya estoy infectado, sálvense ustedes.

Ella: ¡Tendremos que marcarlo como spam antes de que se hagan las actualizaciones!

Él: No puedo, es mi papá.

Abuelo: Ya siento el virus correr por todo mi cuerpo...

Él: Voy a desconectar el sistema.

Abuelo: Soy inmune a la tecnología, hijo. Déjame morir.

Él: Tiene que haber una cura.

Él suelta al Abuelo y se dirige a la entrada de la casa. Ella suelta también al Abuelo y lo sigue a Él, impidiéndole el paso.

Ella: ¡No te atrevas a desconectarlo!

Abuelo: No existe cura para la vejez.

El Abuelo se recuesta en su silla y cierra los ojos sin que ellos lo noten.

Ella: ¡Perderemos todo lo que tenemos!

Él: Sólo son aparatos.

Ella: No lo voy a permitir.

Él: ¡Quítate!

Vuelve a subir la intensidad de la luz. Él y Ella se detienen un momento y se miran. Voltean a ver al Abuelo y descubren que yace acostado inmóvil en su silla. Él corre hacia él. Se le acerca y se da cuenta que no está respirando.

Él: ¡Papá! (A Ella) No respira.

Ella: (Viendo su reloj). Justo a tiempo.

Él se pone nervioso. Quiere resucitar al Abuelo pero no sabe qué hacer. Le mueve un brazo, el otro, trata de abrirle los ojos. Ella guarda el ajedrez y se dispone a llevarse al Niño.

Ella: El Niño no debería estar viendo esto. El 88% de los traumas infantiles/

Él: Rápido, trae un... un respirador. No, un resucitador, o un aliviador, o, ¡algo!
¿Qué tenemos para estos casos?

Ella: Nada, no usaba aparatos.

Ella sale con el Niño. Él hace varios intentos por despertar al Abuelo hasta que se da por vencido y llora sobre el cuerpo inmóvil del Abuelo.

Escena 8

Él y Ella. El Niño está en medio. Ella habla y se mueve completamente robotizada, en contraste con Él que lo hace como un ser humano común.

Ella: ¿Estás seguro?

Él: Seguro.

Ella: Si descartas al niño del sistema no podrás recuperarlo. ¿Seguro que deseas continuar?

Él: Sí.

Ella: El niño ha sido descartado del sistema. ¿Deseas realizar ahora la actualización?

Él: No sé qué quiero hacer.

Él se acerca triste al Niño y le toma un brazo.

Ella: Sin las actualizaciones no podrás continuar.

Él: Esto es muy raro. Ya me había acostumbrado a él.

Ella: Las actualizaciones están disponibles y listas para ser descargadas.
¿Deseas realizar las actualizaciones en este momento?

Él: ¡No quiero hacer nada, necesito pensar!

Ella: Si no haces las actualizaciones ahora, el sistema podría autodestruirse.

Él: Lo único que quiero es que estemos juntos.

Ella: ¿Deseas que se hagan las actualizaciones simultáneas en nuestros sistemas?

Él: Quiero que podamos platicar.

Ella: Podemos instalar el código intersistémico de comunicación de pareja inalámbrica. No requiere audífonos ni turbitónels.

Él: Ya no está el niño con nosotros. ¿No te importa?

Ella: Podemos bajar otras aplicaciones.

Escena 9

Ella está buscando, se mueve mucho, está ansiosa y acelerada. Él la mira preocupado y nervioso.

Ella: ¿Y mi ordenador?

Él: ¿Por qué no tratas de/

Ella se agarra la cabeza en señal de dolor.

Él: Ven, acuéstate un poco (*La jala hacia la silla*).

Ella: (*Alterada*) ¿Has visto mi ahuyentador del dolor? ¿Mi transformador de la realidad? ¿Mi planeador? Tengo que planear...

Él: No tienes que hacer nada, querida. Trata de dormir.

Ella: ¿Y el niño? Los niños se pierden el 48% de las veces (*Él la mira acongojado*). Necesito mi identificador de registro infantil.

Él: Ven...despacito.

Ella: (*Le suelta de manotazos*) ¿Quién eres?, ¿quién/

Ella se detiene. Lo mira extrañada y se desvanece. Él la recuesta en el suelo. Ella mueve todo su cuerpo involuntariamente. Él trata de calmarla. Le hace caricias en la cabeza. Ella se tranquiliza un poco.

Él: Estábamos en la montaña más alta del mundo...¿Quieres que te cuente una historia? (*Ella lo mira extrañada*). Yo estaba haciendo una exploración científica de las plantas que crecen en la cima de la montaña...

Ella: ¿Eh?

Él: ...de pronto llegaste tú, escalando como toda una profesional, aunque me pediste ayuda para subir la cuesta. Creo que lo hiciste sólo por cortesía...

Ella: ¿Qué?

Él: Parecía que flotabas, tus movimientos eran ligeros y atinados... (*A Ella le cuesta trabajo respirar*). ¿Estás bien, querida?

Ella respira cada vez más agitada, se desespera. Él le ayuda a incorporarse hasta que Ella logra respirar normalmente.

Él: Te voy a contar nuestra historia.

Ella: (*Se levanta y camina*) Historia...buscando... historia de la configuración..... buscando...

Él la toma de los brazos y la hace detener. La sienta y le habla firme.

Él: Estábamos en una expedición en África.

Ella: No tengo registro de África...

Él: Tú llevabas tu cámara y buscabas el ángulo perfecto...

Ella: ¿Dónde está mi localizador de aparatos?

Él: Ahí estabas tú. Yo contemplaba tus movimientos, más fascinantes que los de la pantera que tenía enfrente. De pronto te perdiste de mi vista...

Ella: ¿Estoy perdida? ¡Perdí mis aparatos, estoy perdida!

Él: Cuando regresaste, me sorprendiste enseñándome tus fotos. Yo aparecía en todas ellas. Así es como nos conocimos.

Ella: ¿Nos conocimos? Mucho gusto, encantada.

Él: Los dos sentimos las cosquillas.

Ella: *(Se maree y da vueltas sin rumbo)*. ¿Has visto mi convertidor de malestares? ¡Necesito conectarme!

Él está asustado pero trata de calmarla. Le trae un vaso con agua. Ella toma el agua y la bebe desesperada.

Ella: ¿Dónde están mis aparatos? No hay nada, la nada.

Él: Vas a estar bien. Yo he recuperado algunas de mis capacidades. Estoy recuperando mi creatividad...¿te diste cuenta?

Ella: Ay, ay, ay.....ay, ay.

Él: Shhh, shhh, ya querida, ya.

Ella: No haaa, mi verbaliza-dor, ¿viste? ¿dón-de....laaspaalaabrass? *(Da vueltas sin rumbo)*. Palaaabras...No estáaan...

Él la ayuda a recostarse y Ella se queda dormitando. Él la mira con tristeza.

Él: ¿Qué hice?

Él le besa la mano. Se escucha que tocan a la puerta. Él abre, entra la Amiga.

Amiga: Vine lo antes que pude ¿Cómo está?

Él: Desvariando.

Amiga: Tenemos que esperar a que sus aparatos dejen de luchar...es cuestión de tiempo.

La Amiga se acerca a Ella, la mira y le pone la mano en su frente. Ella empieza a despertarse.

Amiga: ¿Cómo te sientes?

Ella: ¡Ella no, son ilegales!

Ella se altera, se levanta y da vueltas como fiera enjaulada. Él está angustiado y no sabe qué hacer. La Amiga lo mira y trata de tranquilizarlo.

Ella: ¡El virus!

Él: Son sólo seres humanos.

Él la mira asustado. La toma del brazo para ayudarla a caminar.

Amiga: Déjala.

Ella empieza a temblar de frío. Él va por una manta que le pone encima mientras que la Amiga la ayuda a recostarse.

Él: ¿Qué le pasa?

Amiga: Es el síndrome de abstinencia.

Ella: Cóooddd.....mmm.....nooooo.

Amiga: Empieza a perder las palabras.

Él: ¿Estás segura que no está sufriendo?

Ella se queda estática, sin fuerzas para caminar.

Ella: ooooo.....eeeeee.....

Amiga: Cuando se le terminen podrá resetearse y volver a empezar.

Él la abraza para contenerla. Ella está como apagada, con la mirada perdida.

Él: Tengo que regresarle sus aparatos.

Amiga: Debes resistir hasta el final.

Él: ¿Y cuál es el final?

Amiga: El final es el principio. Reiniciarla para que empiece de nuevo por ella misma. Sin aparatos.

Él: No quiero que se pierda para siempre...

Amiga: No tenías opción.

Él: *(Mirándola a Ella)* Perdóname...

Amiga: ¿Sabes qué hubiera hecho yo si estuviera en tu lugar?

Él: No puedo verla así.

Amiga: Me hubiera arriesgado. Aunque hubiera pocas probabilidades... tenías que encontrarla.

Él: Si no se perdería para siempre. No puedo verla así.

Amiga: Ya la verás mejor.

La Amiga le acerca a Él una taza de café.

Escena 10

En una mesa de un “cafecito” está sentado Él frente a una taza de café. Hay otra taza en el otro extremo de la mesa. Él espera mientras revuelve su café que mira con nostalgia. Llega Ella, lo mira pero no sabe si acercarse o no. Él voltea y al verla se levanta y la invita a sentarse. Ambos se sientan. Se miran.

Él: Hola.

Ella: Hola, soy Sofía.

Él: Yo soy Ricardo.

Ella: Sé que sonará extraño pero... olvídale.

Él: Yo también te extraño.

Él intenta tomarle la mano pero Ella la retira.

Ella: Tengo la sensación de haberte conocido.

Él: Nos conocimos.

Ella: No sé quién eres, qué extraño.

Él: Para mí no lo es. Eres la misma de siempre.

Ella: ¿Eres... tú?

Él: Soy yo.

Ella mira con extrañeza la taza que tiene enfrente. Él revuelve el café con una cuchara. Ella sonríe y hace lo mismo.

Él: No había notado tus canas.

Ella: *(Nerviosa)* No puedo decir que te extraño...

Él: Este sería un...

Ella: ¿Un...?

Él: ...sería un perfecto primer encuentro, ¿no crees?

Ella lo mira sin saber qué decir.

Él: Un momento perfecto para ser recordado.

Ella: *(Ríe nerviosa)*. Este es un lugar diferente, pensé que ya no existían.

Él: Ya no, casi no. *(Ella lo mira con curiosidad)*. He decidido mudarnos.

Ella: No eres como te imaginaba.

Él: Seríamos de los inconformes, si aceptas. *(Se miran)*. Sigues siendo hermosa.

Ella: No puedo decir que te extraño.

Él: Podríamos ir de paseo para conocernos mejor. Podríamos hacer un viaje juntos, solos tú y yo. Hace años que no viajamos...sin aparatos.

Ella: Yo...

Él: Si no quieres podemos simplemente salir a caminar...como se hacía antes. *(Ella lo mira extrañada)*. No me mires así, caminar por el gusto de hacerlo. De niños siempre caminamos, corremos y eso nos produce placer. El simple hecho de correr para llegar hacia algo, hacia alguien.

Ella: Hace mucho no camino.

Él: Podríamos subir una montaña mientras te cuento de mi vida...de nuestra vida juntos. ¡Si supieras todo lo que hemos hecho!

Ella aspira el aroma de su café, lo disfruta como si fuera la primera vez.

Ella: ¡Qué rico huele!

Él: Antes hacíamos cosas, nos divertíamos. Empecemos de nuevo, ¿quieres?

Ella: No sé qué decir.

Él: Sólo dime que me amas.

Ella: ¿Sería lo correcto?

Él: Me haría muy feliz y además no es mentira.

Ella: Quisiera poder recordarte.

Él: Nos conocimos en un cafecito... clandestino, como éste.

Ella: ¿Sí?

Él: Tú estabas recargada sobre la ventana, esperando. Tu cara reflejaba amargura y eso es lo que me atrajo de ti.

Ella se ríe sin saber qué decir.

Él: Me acerqué un poco, pero no me miraste. Me senté entonces en una mesa donde pudiera verte sin que te dieras cuenta. Nunca llegó tu cita. Terminaste tu café en soledad. Al levantarte me miraste y me preguntaste si me gustaría escuchar una historia.

Ella: No creo ser esa persona.

Él pone su mano sobre la mano de Ella.

Él: Te puedo esperar...te quiero esperar a que lo seas otra vez.

Él la mira. Ella retira su mano y voltea a ver que nadie los esté viendo.

Ella: ¿Puedo confiar en ti?

Él: Yo confío en ti.

Ella: ¿Nos conocemos?

Él: Nos conocimos en una isla. La única isla que existe. Tú nadabas a la orilla del mar, yo no sabía nadar. Salpicaste agua sobre mi cara y te apenaste mucho. Me invitaste a nadar... yo no sabía nadar.

Ella: Ojalá pudiera acordarme.

Él: ¿Te acuerdas de algo?

Ella: Hace mucho que no.

Él: Déjame contarte cómo nos conocimos.

Ella: ¿Para qué?

Él: Para que podamos vivir siempre enamorados. *(Ella ríe sorprendida)*. Te voy a contar la verdadera historia. Yo estaba sentado a la mesa tomando un café.

Ella lo escucha con curiosidad.

Él: ...tú entraste insegura, buscando a alguien. Al verte ahí, parada, con la mirada perdida, te llamé. Me viste pero no sabías si acercarte o no. Te llamé de nuevo y te acercaste tímidamente.

Ella: No sé...

Él: Te sentaste frente a mí. Yo te dije "hola", tú me dijiste "hola, soy Sofía". Yo también me presenté y empezamos a hablar. Los dos teníamos la sensación de habernos conocido...

Ella: ¿Sí?

Él: ...dudaste un poco, supongo que te dio miedo sentir. Pero dijiste que no te acordabas...

Ella: Tal vez...

Él: ...mirabas la taza de café como si nunca hubieras tomado uno. Te sugerí que camináramos como suelen hacer los niños. Dijiste que hace mucho no caminas. Fui demasiado sincero y te hice notar tus canas. Creo que no te importó, pero seguías desconfiando. Te propuse mudarnos y empezar de nuevo. Yo tenía la sensación de haber compartido una vida juntos. Sé que fuimos muy felices. Estabas apenada por no recordar. No me importó ¡sabía que volverías a amarme! Era el perfecto primer encuentro. Estaba enamorándome de nuevo y era inevitable. Sentía el cosquilleo, ese hormigueo que no me permitía alejarme. Tú... no sé, por algo no te paraste y te fuiste. Te dije que te esperaré por siempre. Tu cara incrédula me recordó la primera vez que nos conocimos. Aquella vez fuiste tú la que me invitó. Me enseñaste a disfrutar el aroma de un buen café mientras yo aceptaba tu invitación a escuchar una historia. Te comenté que seguías siendo hermosa. Parecías una niña ingenua que no sabe de la vida.

Sé que en el fondo sabías que era yo... Me mirabas con esa mirada curiosa de alguien que no entiende la terquedad de un desconocido que se aferra a ti. Yo estaba dispuesto a olvidarme de todo, a empezar de nuevo, y lo hice. Empecé a pensar como tú, pero no pensé en qué haría yo en tu lugar, sino qué haría yo si estuviera en tu lugar y me preguntara qué harías tú si estuvieras en mi lugar y te preguntaras qué haría yo en tu lugar... Entonces decidí contarte la verdadera historia de cómo nos debimos haber conocido. Ésta vez me escuchaste atenta; y por más absurdo que parezca, ahora ya no me veías como a un desconocido, como a un extraño fanático de ti. Me miraste diferente. Por eso es que me acerqué a darte un beso. Tú lo aceptabas, ¿no es así?...

Oscuro final.